

TRES ANTROPOLOGOS DE LOS ESTADOS UNIDOS EXAMINAN

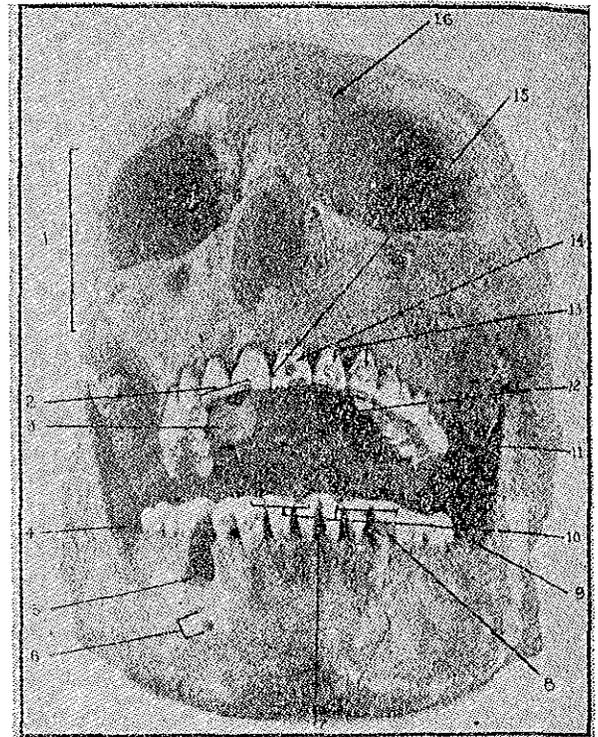
UN CRANEO MAYA

DESCUBIERTO EN HONDURAS CON PERSPECTIVAS HISTORICAS

FRAUS BLOM

S.S. GROSJEAN

HAROLD CUMMINS



Cráneo de un jefe maya encontrado en el valle del río Ulúa. República de Honduras

1 Area comprimida después de su inhumación—2, Incisivos central y lateral superior derecho limados.—3, Cuenta de jade en la cavidad bucal (región palatina).—4, Lugar que ocupaba la tercera gran molar inferior derecha.—5, Lugar que ocupaba el segundo bicúspide inferior derecho mostrando la destrucción del tejido óseo.—6, Agujero mentoniano.—7, Parte media del maxilar inferior determinando en los dos incisivos centrales inferiores un eje de simetría en los cortes practicados en ellos.—

8, Canino inferior izquierdo, mostrando cálculos salibares.—9, Espacio de la tercera gran molar inferior izquierda.—10, Incisivos y caninos inferiores limados. (Obsérvese la forma especial de corte).—11, Espacio correspondiente a la tercera gran molar superior izquierda.—12, Bordes incisivos superiores limados.—13, Incisivos superiores rellenos con turquesa.—14, Cavidad preparada para relleno en el incisivo central superior izquierdo.—15, Parte media del maxilar superior.—16, Area de deformación artificial

Perspectiva histórica. Por el socio honorario Frans Blom.

La primera vez que tomamos este cráneo en nuestras manos estaba lleno de lodo y arena fina, sólidamente cementados en una masa compactada por la filtración de agua calcárea, estado original en que se encontraba cuando fué recogido en la orilla del río Ulúa, más allá de Santa Ana, República de Honduras, por un indio.

A primera vista notamos que la cabeza deformada artificialmente, después de enterrada, había sido un tanto deprimida en el lado derecho. Los dientes incisivos habían sido limados y los incisivos centrales y laterales y caninos superiores y tanto los incisivos centrales como el lateral izquierdo horadados, para retener incrustaciones de turquesa. De estas tres incrustaciones, dos estaban aún en su sitio. Se notaba, asimismo, que los incisivos inferiores fueron también limados.

Como la calavera se estaba disgregando y secando rápidamente, era preciso que se sometiera a algún tratamiento. Nuestra primera idea fué limpiar el interior del cráneo, extrayendo la arena, y principiarnos por la boca, para poder dejar libre la quijada.

El primer rasgo de interés que llama la atención en ella es la cavidad de un diente premolar perdido. Si bien la oquedad se había llenado sólidamente con hueso, los dientes, premolar y segundo molar no se encontraron juntos—sugiriendo esta circunstancia que el diente premolar se cayó en el período de la edad viril del dueño del cráneo. Dentro de esta cavidad se encontró un pedazo de hueso labrado. Al principio sospechamos (y admito que hasta lo deseaba) que éste fuese un diente postizo. Al ser finalmente removido ese pedazo se vió que no era posible que ajustara dentro de la cavidad del diente.

A continuación nuestros instrumentos tropezaron con una substancia dura. Una limpieza más detenida mostró que ella era una cuentecilla de jade.

En este punto dejamos la quijada libre y entonces dimos un tratamiento de parafina tanto a la mandíbula inferior como al cráneo, sin limpiar la cavidad del cerebro, lo que hicimos para preservar el ejemplar, pues ya estaba tan seco y quebradizo que el intentar limpiarlo más, era exponerlo a su completa destrucción.

Así, pues, es posible que tengamos ante nosotros la calavera humana de un varón, encontrada en el Valle del Ulúa, presentando una deformación artificial en el

cráneo, dientes limados y con incrustaciones, y una cuenta de jade en el interior de la boca. (Fig. 1).

Ahora revisemos nuestra información histórica recogida de fuentes auténticas, sobre la historia y costumbres de los mayas.

DEFORMACION DE CRANEOS—Que nosotros sepamos no tenemos un testimonio de fuente original que nos afirme que los mayas practicaban la deformación artificial de los cráneos, exceptuando la declaración un tanto vaga del Obispo Landa, cuando dice que “tenían las cabezas y frentes llenas, hecho también de sus madres por industria desde niños” (1); pero una larga serie de excavaciones nos ha dado amplia prueba de que esa costumbre era común en aquel pueblo.

En el Museo Arqueológico de Mérida hay algunos cráneos mayas que muestran una deformación pronunciada. También la Cuarta Expedición de la Universidad de Tulane (“The John Geddings Gray Memorial Expedition”), encontró dentro de una caverna en el Lago Tepanucapan más de una veintena de cráneos deformados.

Hay ejemplares conocidos procedentes de Baking Pot, Honduras Británica (2) y de otros lugares, todos los cuales nos muestran que la deformación artificial del cráneo humano era una costumbre establecida entre la gente maya, tanto del Norte como del Sur. La madre maya usaba envolturas a propósito para deformar la cabeza de su niño, con el objeto de hacerlo hermoso, según la idea que se tenía de la cabeza en aquel tiempo y entre aquellos hombres, por otra parte de una cultura genial y maravillosa.



Fig. 2



Fig. 3a



Fig. 3b

LIMADURA DE LOS DIENTES—Por Landa sabemos que (3) “Ellas (las mujeres mayas) tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y esto tenían por galantería y hacían este oficio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua”. Landa se refiere particularmente a las mujeres mayas; pero como nuestro cráneo es sin duda masculino, la costumbre de limar los dientes del frente no estaba reservada para las mujeres, como lo deduce el señor Ricketson (4).

Cráneos con dientes limados, y partes de ellos con dientes solos, que aparecen también limados, se han registrado y se exhiben en varias colecciones americanas y europeas. (*)

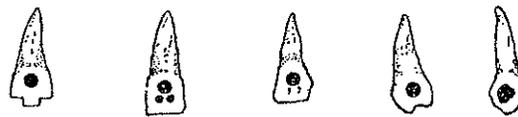
Con mucha frecuencia se presenta el caso que los incisivos superiores están limados de una manera pecu-

liar como se ve en la figura 2a-2b. Ahora bien, el jeroglífico maya para el día Ik afecta la forma que aparece en la figura 3a-3b. El Diccionario de Motul (5) traduce Ik como aire, viento, aliento, el espíritu, vida, etcétera. En las ruinas de Palenque hay respiraderos en forma de Ik en los muros del Templo B del Grupo del Palacio. Ik quiere decir viento, brisa, aliento, vida; mientras que el Dios-Sol, como se representa en los dos ejemplos de nuestra colección tiene sus dientes limados similarmen- te.

Por lo tanto no es de extrañarse que los dientes delanteros de un gran jefe estuviesen limados en esa forma para imitar los de los dioses.

INCRUSTACIONES EN LOS DIENTES.—No creemos pueda hablarse de dentistería maya, excepto en el caso de que se haya tenido que extraer los dientes, pues hasta hoy hemos visto sólo dientes limados, o con incrustaciones, pero únicamente como adorno. El, o como sugiere Landa, “ella”, era más bien una lapidaria experta, cuya especialidad era el adorno de los dientes. Este adorno no se limitaba a limar los dientes para que se parecieran a los “dientes de una sierra”, o en figura de Ik. El joyero o joyera de los mayas aplicaba también muchas clases de incrustaciones caprichosas.

Se horadaba un pequeño agujero en los dientes del frente y en él se colocaba una pieza circular de jade, turquesa, obsidiana o piritita de hierro. Se han encontrado dichos dientes con incrustaciones en distintos sitios arqueológicos, que se exhiben ahora en muchos mu-



a b c d e

seos (*). Dientes con incrustaciones y con limaduras se han obtenido de Holmul (6), Baking Pot (7), Yoxihá (8), y de otros lugares arqueológicos. El cráneo encontrado en Baking Pot por el Doctor Oliver G. Ricketson, Jr., muestra una limadura en punta (Fig. 4) y el diente limado y con tres incrustaciones, procedente de Holmul, es probablemente el más elaborado de todas las incrustaciones de esa especie que hasta ahora se han hallado.

Nuestro cráneo es notable por tener incrustaciones en los dientes superior izquierdo, central y lateral, incisivo y en el canino.

Únicamente en estos tres dientes del lado izquierdo superior habían incrustaciones. Cuando este caballero

(1) “Relación de las Cosas de Yucatán”. Edición de 1864. Pág. 114.

(2) Ricketson O. G.: “Excavations at Baking Pot, British Honduras”.—Contributions to American Archaeology, 1931.

(3) “Relación de las Cosas de Yucatán”. Edición de 1864. Pág. 182.

(4) “Excavations at Bakin Pot, British Honduras”.—Contributions to American Archaeology, 1931.

(*) Existen especímenes de ello en el Salón Arqueológico del Museo Nacional de Guatemala. (J. A. V. C.)

(5) Diccionario de Motul. Edición de Mérida, Yucatán, 1930, Pág. 467.

(*) Existen ejemplares procedentes de Piedras Negras y de Uuaxactúa, en el Salón Arqueológico del Museo de Guatemala. (J. A. V. C.)

(6) The Ruins of Holmul, Guatemala. Merwin and Vaillant. Memoirs of the Peabody Museum, 1932.

(7) “Excavations at Baking Pot, British Honduras”.—Contributions to American Archaeology, 1931.

(8) “Tribes and Temples”. A record of the expedition to Middle America in 1925, T. I, Pág. 231.

sonreía debe haber mostrado sus dientes incisivos superiores e inferiores limados en forma de lk y con incrustaciones de tres turquesas azul claro, lo que debe haber hecho su sonrisa sumamente atractiva.

Hasta ahora éstas son las características preponderantes de nuestro jefe maya, que aún se conservan en su cráneo. De Landa (9) recibimos alguna mayor información: "Que los Indios de Yucatán son gente bien dispuestos y altos y recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados, porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra, van a horcajadas en los cuadriles. Tenían por gala ser vizcos lo qual hazian por arte las madres, colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas desde muy niños y alcanzando los ojos, siempre como les andava allí jugando venían a quedar vizcos; y que tenían las cabezas y frentes llanas, hechos también de sus madres por industria desde niños y que trayan las orejas horadadas para zarzillos y muy harpadas de los sacrificios. No criavan barbas, y dezian que les quemavan los rostros sus madres con paños calientes, siendo niños, porque no les naciesen, y que agora crian barbas aunque muy ásperas como cerdas de tocines".

Añádase a esto la costumbre descrita por el mismo Landa (10): "Que su vestido era un listón de uña mano en ancho que les servía de bragas y calzas, y que se daban con él algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgava delante y el otro detrás, y que estos cabos los hazian sus mugeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y quadradas, y las atavan en los ombros, y que traían sandalias de cáñamo o cuero de venado por curtir seco, y no usaban otro vestido". Y aún más, que (11) "labravanse los cuerpos, y quanto más tanto más valientes y bravos se tenían, por el labrarse era gran tormento, que era de esta manera. Los oficiales dellos labravan la parte que querían con tinta, y después sejavante delicadamente las pinturas, y así con la sangre y tinta quedavan en el cuerpo las señales, y que se labran poco a poco por el tormento grande y también se (ponían) (158 bis) después malos, porque se les enconavan las labores, y hazíase materia, y con todo esso mofavan de los que no se labraban; y que se precian mucho de ser requebrados y tener gracias y habilidades naturales, y que ya comen y beven como nosotros".

Ahora bien, nuestro noble amigo (cuyo cráneo estudiamos), murió y fué sepultado. Una vez más encontramos que Landa (12) tiene algo que decirnos: "Muer-tos los amortajavan hinchandoles la boca del maiz molido que es su comida y bebida que llaman *Koyem*, y

con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer".

Esto es lo que refiere de Landa, y de otras fuentes sabemos que cuentas o cuscas de piedra verde se usaban como dinero entre los mayas (4).

Por lo tanto se puede comprender nuestro gozo y excitación al encontrar una cuenta de jade en la boca de nuestro amigo, muerto hace muchos siglos. Era la primera vez que tal cuenta se encontraba en su sitio ne-crológico y una vez más se demostraba con ello que la Relación de Landa es enteramente correcta.

Esa prueba nos permite el creer que tenemos ante nosotros los restos de un prominente jefe maya, que fué enterrado de acuerdo con los antiguos ritos de su raza.

A continuación, el Doctor Harold Cummins, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Tulane, expondrá sus observaciones acerca de la edad del cráneo en años de la vida de un hombre. Pero antes, sin embargo, añadiremos unas cuantas palabras acerca de la edad, calculada de nuestro ejemplar arqueológico en relación con la historia.

El cráneo fué encontrado en las orillas del río Ulúa, a unas cuantas millas más allá de los famosos montículos en Santa Ana, explorados por Gordon (13) y de donde más tarde se obtuvieron algunos de los exquisitos jarrones de mármol que se encuentran ahora en la colección del Departamento de Middle American Research, en Tulane, de Louisiana.

La cerámica de esta región demuestra una perfección de obra, forma, diseño y color, que indica que puede ser contemporánea al gran período de Copán y Quiriguá. Estas dos ciudades alcanzaron sus apogeo hacia 9.16.0.0.0, o aproximadamente por el año 750, después de Jesucristo.

No es aventurado presumir que el cráneo que hemos estudiado perteneció a un hombre de gran importancia, en cierta época de este período.

No sabemos ni su nombre, ni sus hechos, pero podemos fácilmente representárnoslo como un noble entre su pueblo.

II

NOTAS SOBRE LOS DIENTES

Por S S Grosjean, D D S

Una inspección cuidadosa de los dientes de este cráneo revela dos hechos notables, i. e.: una ausencia completa de caries, lo mismo que la de achaques periodontales. (Riggs.)

Estas gentes vivían de alimentos de basta naturaleza lo que promovía la masticación a tal grado, que los dientes se limpiaban y las encías eran estimuladas. Indudablemente esto explica el estado saludable de los dientes y de los tejidos que los sostienen. Los dientes están densamente clasificados, aún a lo largo de las lí-

(13) Ressearches in the Ulloa Valley, Honduras, by George Byron Gordon in Memoirs of the Peabody Museum, 1898.

- (9) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 112.
- (10) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 116.
- (11) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 120.
- (12) "Relación de las Cosas de Yucatán". Edición de 1864, Pág. 196.

neas de los lóbulos de desarrollo, no habiendo allí grieta alguna, como ocurre en los dientes de hoy en día.

La morfología de estos dientes, es normal aún hacia la tercera muela, la cual está sumamente desarrollada. La oclusión es normal comparándola con la de hoy en día. Las limaduras de los dientes anteriores hechas de acuerdo con cierto rito son muy claras, y aparentemente esta limadura fué hecha en edad temprana, pues el uso ha borrado el diseño un tanto. Juzgando por el evidente desgaste de todos los dientes se puede presumir que la edad de este individuo era la de 40 años.

Las incrustaciones de turquesa en tres de los dientes anteriores son una maravilla de hábil ejecución, tomando en consideración los instrumentos primitivos que deben haber sido usados.

Una pequeña cantidad de cálculo salival se encuentra allí. El segundo bicúspide del lado derecho inferior falta asimismo. Basándonos en la ausencia completa de patología de los dientes y del hueso, es claro que este diente no se perdió por caries o por enfermedad de las encías. Llamamos la atención a la calidad del hueso en este lugar y a la cavidad mental, pues se ve allí la evidencia de haber recibido una herida, accidental o en la guerra.

El examen de rayos X no revela ninguna cosa extraordinaria, excepto que la parte alveolar está densamente clasificada (Fig. 1). La tercera muela en el lado derecho superior falta, y los rayos X no revelan ningún diente que no haya salido.

III

COMENTARIOS ACERCA DEL CRANEO

Harold Cummins,

Este cráneo pertenece a un varón, de edad mediana. Presenta, además, de los dientes curiosamente limados e incrustaciones dentales, características morfológicas dignas de observación, así como deterioro recibido después de su inhumación. En las notas que siguen se hace destinándose estas observaciones a ser un suplemento explicativo de las fotografías que van con el artículo más bien que como descripción rutinaria craneana. Se omiten medidas, en vista del estado de deterioro del ejemplar.

Se debe hacer notar primero, que las condiciones en que estaba enterrado contribuyeron tan favorablemente a la conservación, que las superficies recientemente raídas o quebradas presentan la textura y color de hueso reciente. La estructura interior del hueso se encuentra expuesta, por ejemplo, en el ángulo mandibular derecho y en la región parietal posterior, que se presume sea a causa de golpes de pico u otro instrumento, mientras otras varias áreas han sido raídas en el proceso de limpieza.

El cráneo en general, en contraste, exhibe numerosas y extensas fracturas debidas a la comprensión posterior a su entierro.

Las evidencias históricas relatadas anteriormente por Mr. Blom, indican decisivamente que el sujeto fué enterrado de acuerdo con un rito formal. Pero el carácter específico del entierro permanece desconocido, así

como la historia del cráneo hasta el día de su descubrimiento en la orilla del río Ulúa. Es claro, sin embargo, que el cráneo había estado sujeto a una presión lateral muy severa; el origen de la presión actuando sobre un lado, ha dividido sus efectos por estar el cráneo encajado firmemente contra un sólido que le oponía resistencia. En el lado derecho la región temporal está fracturada y deprimida, indicando la localización de la presión en esta área, siendo las fracturas en las otras partes producidas por un peso más regularmente repartido. El estado fragmentario de la base del cráneo y los golpes de las vértebras cervicales indican la existencia, también, de un foco fundamental de presión. Faltando solidificación del contenido del cráneo y del relleno de arena y barro, un cráneo como este se hubiera separado en muchos fragmentos. Se puede llegar a la conclusión de que el cráneo, haya o no sido fracturado cuando se perturbó su sepultura original, estaba ya "cementado en masa sólida" como lo demuestra la amalgamación del cráneo, con su mandíbula y fragmentos, vértebras y la cuentecilla de jade.

Con respecto a la deformación artificial se puede notar, que los contornos sugieren comprensión fronto-occipital, con planos de incidencia combinados para deprimir tanto la cabeza como la religión occipital. La presencia de una ligera asimetría frontal es posible que sea un efecto de deformación, pero es al menos parcial y probablemente debido, en su totalidad, a una comprensión del cráneo, posterior a su entierro.

Las proporciones macizas de la mandíbula y huesos faciales son dignas de observación. La configuración de la superficie sugiere una musculatura robusta. El arco dental es ancho, con un arco paladial relativamente alto. En el lado derecho presenta la mandíbula una cavidad mental doble. La doble cavidad se observa ocasionalmente como una variación de tipo y probablemente no tiene significado alguno en este caso. La pérdida del primer diente molar debe haber ocurrido en los últimos años de vida. Por el aspecto de la parte alveolar se sugiere que el diente fué violentamente quebrado de la quijada, más bien que removido por una extracción directa.

Con su capa de tierra endurecida, unido a la ruptura, el cráneo no ostenta todos los detalles que se desearían para llegar a determinar la edad. De acuerdo con las reglas cronológicas del desgaste dental en la vida de un hombre bajo las condiciones modernas, se puede estimar que la muerte ocurrió a la edad de 40 años aproximadamente, aunque debe hacerse notar en lo que se refiere al tiempo, que el progreso de desgaste no se puede comparar exactamente con el de los antiguos mayas, debido a la disimilaridad de hábitos y régimen dietético. Otros detalles del cráneo que tenemos disponibles, sin embargo, corroboran la opinión de que la muerte ocurrió en la mediana edad.

También en consideración de las características en que se basa la diagnosis sexual el cráneo está incompleto, como se puede ver en las ilustraciones. Los detalles disponibles, y una vez más como se ve en las ilustraciones, parecen suficientes para sostener la diagnosis arriba pronunciada de que pertenece a un espécimen masculino.